

Todo en la vida es cine

Nadie.

Se me pasa por la cabeza levantarme, no puedo conciliar el sueño. Mi mente no descansa, siempre pensando sobre el mismo tema. No puedo evitar mirar el móvil casi a cada minuto, podría haber un mensaje tuyo, quizá una llamada. No importa lo que sea, con tal de saber que te acuerdas de mí. Pero todo sigue en silencio. Últimamente todo es más difícil, cada vez estás más lejos. Ya no sé reír, ni llorar, no me alegro por nada, ni me entristezco más. Ya he sufrido bastante. Ahora, mis sentimientos han desaparecido casi por completo. Me siento vacío, como si mi cuerpo estuviera hueco sin ti. Soy víctima de la soledad. Muchas cosas han cambiado.

Todos los días son iguales, pasan lentos. Levantarme, ir a la cocina. Cuando llego, siempre el mismo pensamiento. Qué hago aquí, no tengo fuerzas para desayunar nada. Ni siquiera voy a tomar un café mientras leo un periódico ya atrasado. No voy a ver las noticias. Decido salir a la calle, puede que pasear, dar vueltas sin rumbo, me ayude. Acabo en un parque, aquel que alguna vez fue importante, donde se grabaron a cámara lenta tantos momentos especiales. Vuelven los recuerdos, nunca me abandonan. ¿Por qué a mí? El momento y el ambiente me hacen sufrir. Me cruzo con unos padres que sonríen a sus hijos mientras ellos juegan en la arena, con un deportista matutino que como novedad hoy aparece con su perro. Ellos son felices. Pero nada de eso consigue alegrarme. Para mí todo sigue en silencio, porque no tiene sentido escuchar nada a mi alrededor si lo que escucho no es tu voz. Decido salir de allí, intento olvidar. No puedo. Quizá algún día vuelvas, entonces todo volvería a ser como antes. Pero no, no puedes volver. No vas a volver.

Sigo paseando por una calle gris. Las nubes y los edificios impiden que llegue el sol, pero no importa. Tampoco lo notaría si estuviera brillando. Busco tu rostro por todas partes, por cada ventana, pero no te encuentro. Necesito que vuelvas... Me paro de repente. Uno de esos cristales casi opacos hace que me encuentre frente a frente con el reflejo de una mirada que anhela demasiadas cosas. Pero ya no siento nada, no siento paz, no siento inquietud.

Llevo demasiado tiempo andando, creo que ya es hora de volver. Miro el reloj, pero sigue parado. No recuerdo la última vez que vi sus agujas en movimiento. Sin embargo, me doy cuenta de que está anocheciendo, vuelvo a casa, pero sé que nadie me va a dar el recibimiento que deseo, sólo me espera mi

cama vacía, sin ti. Me doy cuenta de que no estoy cansado. Pero creo que no debería seguir andando.

La soledad y el silencio vuelven a apoderarse de mí en cuanto entro en casa. Recuerdo las veces que estabas aquí conmigo, justo aquí. Decido tumbarme, sin cambiarme la ropa, sin quitarme los zapatos, no tengo fuerzas para hacerlo. Sólo se trata de otra noche cualquiera, de esas que siempre deseo que acaben. No me doy cuenta de que esa noche cambiará mi vida para siempre.

Decido mirar otra vez el móvil. Sigue sin respuesta. Mi último mensaje no fue respondido, ni mi última llamada devuelta. Lo pongo en silencio, no quiero despertar a nadie si suena. De todos modos sé que no va a sonar, al igual que sé que si sonara no podría despertar a nadie, porque no hay nadie.

Reflexiono nuevamente, como todas las noches. No tengo nada más que hacer. Se me hace muy difícil seguir adelante sin tus ojos, sin tu mirada, sin tu sonrisa, sin ti. Pienso en todo lo que te quise, y las pocas veces que te lo demostré. Pienso en lo que te diría si te volviera a tener delante, aunque fuera una última vez, sólo una. Imagino tu respuesta. La deshecho rápidamente, porque tengo la certeza de que nunca va a llegar. Siguen pasando los minutos, las horas, ya he perdido la noción del tiempo.

Pero entonces, siento que vuelvo a la vida, a mi vida de antes, la de siempre. Estoy en un hospital, al borde de la muerte. Sólo siento dolor. Tengo que abrir los ojos, necesito saber quién me acompaña. Veo tu cara, tus ojos, y cuando te das cuenta de que estoy despierto, dibujas esa sonrisa que tanto me gusta. Escucho algo de fondo, intentas que despierte completamente. Llamas a un médico. No puede ser verdad, he estado en coma durante tres meses. Ahora entiendo el vacío, la falta de sentimientos. Por fin, después de muchos minutos intentándolo, consigo decir algo:

- Estás aquí...

Me miras con los ojos bañados en lágrimas, casi te abalanzas sobre mí de la alegría. Intento seguir hablando:

- Cariño... Te... te he echado de menos. Había... soledad, vacío... no estabas...
- Shhh, no hables, da igual. Ya estás aquí. Olvídalo. Piensa que todo ha sido un sueño, o una película de todas esas que hemos visto juntos. Al fin y al cabo, los guionistas tienen que basarse en algo, ¿no? Puede que todo en la vida sea cine. Sí, eso, todo en la vida es cine.

Entonces me das un beso. Intento sonreír, pero no puedo. Cada vez siento más dolor. Aparecen más médicos. Algo no va bien. Y antes de escuchar ese pitido que anuncia la parada de mi corazón y el fin de mi vida te digo por última vez: Te quiero.